

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En toda España... 1 pta. al mes
ANUNCIOS
En 1.ª plana... 0'15 cts. palabra;

EL TIEMPO

Redacción, Administración e Imprenta
POLO DE MEDINA, 2

Todo suscriptor que continúe en su
cripción desde el día 15 en ade
lante de cada mes, lo recibirá gratis
hasta el 1.º del mes siguiente.

DIARIO INDEPENDIENTE

Número atrasado 10 céntimos

Teléfono número 25

EDICIÓN DE LA TARDE

Franqueo concertado



II ANIVERSARIO

DEL SEÑOR

D. José María Díaz y Díaz

que falleció el día 10 de Junio de 1911

R. I. P.

En sufragio de su alma y demás difuntos de su familia, es-
tará la Vela y Alumbrado en la iglesia del Convento de San
Antonio, el martes 10, celebrándose misas cada media hora
hasta la una.

Su viuda é hijos,

SUPLIOAN á sus amigos y personas piadosas la asistencia
á estos cultos por lo que les anticipan las gracias.

Murcia 9 de Junio de 1913

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, tiene con-
cedidas indulgencias en la forma acostumbrada.



XXVIII ANIVERSARIO

DE LA SEÑORA

D. María de los Dolores Codornú

DE LLOVERA

que falleció el 10 de Junio de 1885

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el martes 10 en la iglesia pa-
rroquial de San Bartolomé Santa María, en el altar de Nues-
tra Señora de las Angustias, desde las seis á las doce de me-
dia en media hora, serán aplicadas por el alma de la difun-
ta

La familia,

SUPLICA á sus amigos su asistencia á estos cultos, antici-
pándole las gracias

Murcia 9 de Junio de 1913

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Tomás Bryan, Obispo que fué
de Cartagena, se dignó conceder 40 días de Indulgencias á
todos, los que rogaren á Dios por el alma de la finada.

El debate político en el Congreso

DISCURSO DE DON ANTONIO MAURA

Manifestación de gratitud

Me da el presidente la palabra
para la rectificación, y mi conciencia
me dice que tengo que pronun-
ciar dos discursos. Tengo que reco-
ger numerosas alusiones. En
ningún caso quisiera yo exponerme
á que cualquiera de los oradores
que han tomado parte en la discus-
ión creyese que, en el ordenamien-
to de lo que os tengo que decir,
cumpliendo mis obligaciones, heya
desconsideración para aquella parte
del debate que no entre en la tra-
yectoria de mi razonamiento. Espe-
ro que la substancia del debate, to-
da entera, entrará en la rectifica-
ción completa que tengo que hacer
hoy. Pido perdón á cualquiera de
los señores diputados que crea que
alguna cosa ha sido omitida, y si
me llama la atención, la recogeré.
No tome á descortesía lo que es en
mi la coacción del respeto á la Cá-
mara y el severo ahorro de vuestra
atención y de mis fuerzas.

Desde luego estoy obligado á una
honda gratitud, porque en este deba-
te tan apasionado, con antecedentes
tan adecuados para sacarnos á todos
de los términos de la razón, han sido
muchas más las injusticias que pa-
ra mí ha tenido la benevolencia,
que las que se han escapado á la
ira. (Muy bien.) Claro está que á
eso vengo yo también á correspon-
der. Además, las palabras que sea-
báis de oír al señor Burell son tam-
bién de las que obligan á mi corte-
sía.

Desde el primer día tomé la de-
terminación, porque no en vano
llevo muchos años en este sitio, en
estos bancos, de no desperdigar las
observaciones que me toca hacer
por la representación que tengo en
la Cámara, en una muchedumbre
de pequeñas rectificaciones, en las
que con más facilidad se desliza-
n gestiones de amor propio, deta-
les, extremos de análisis que dis-
persan la atención y la slejan del
verdadero asunto, porque aquí es-
tamos, no para ventilar empeños

personales, ni para hacer un certame-
n de frases ingeniosas en que se
concierten la acometividad y la
pasión, sino para que miremos al
bien público y veamos de acertar á
servirle.

Tampoco gusto de repetir razo-
namientos que están de una vez
impresos en el Diario de las Sesio-
nes; lo peor que nos puede pasar es
ir patinando sobre los mismos tem-
as: yo me propongo avanzar en el
debate hasta su término, en lo que
atañe á mí, desde que lo dejé.

Aclaraciones

Puesto que todos hemos de le-
vantar el corazón, yo debo y quiero
dar explicaciones cumplidas y am-
plias á cuantos han interpretado
mal—yo diría tergiversando—, pero
no intencionadamente, los concep-
tos y las palabras que pronuncié.
Si se hubieran tomado los oradores

que me han combatido la molestia
de leer mi discurso más á espacio,
no habrían hallado en él nunca ni
la frase ni el concepto en que yo
haya dicho que he dado á la mayo-
ría ó al Gobierno, dos años de dig-
nidad, ni un minuto de dignidad;
habrían hallado, al revés de eso,
que sería una grossería, una gran
irreverencia, que yo, que primero
notifiqué privadamente las cosas
que he dicho, después de haber es-
perado año y medio, dejé al Go-
bierno la holgura, la libertad de
trazar y señalar su política con en-
tera dignidad y con entera inde-
pendencia, que es lo contrario de
lo que se me atribuye.

Lo de la colaboración sordida y
premiosa. ¿Dónde está la colabora-
ción sordida y premiosa? En dos
textos. Está en la carta que dirigí
á los señores Azcárraga y Dato, des-

pués de la reunión de las minorías
conservadoras, y dice así el párrafo:
«En lo que dije, nada es nuevo,
ni siquiera la publicidad: consta en
el «Diario de las Sesiones» del Con-
greso desde el 31 de Enero de 1912,
y no obstante, el año transcurrió
presenciando España entera la co-
laboración sordida y premiosa de
revolucionarios y gobernantes, pa-
ra tener secuestrada la Regia faul-
tad de nombrar libremente los mi-
nistros de la Corona.»

Esto es lo que dije; pero cuando
hablé (y volveré á hablar hoy) de
consorcio entre la mayoría y las mi-
norías republicanas, entre el Go-
bierno y los revolucionarios, yo no
hablé de colaboración sordida y
premiosa: hablé de cosas mucho
más altas y mucho más hondas, en
que voy á insistir hoy.

En cuanto á lo del año 1912, con-

cretándola á eso mismo, lo toqué en
mi discurso, y se ha confundido—
¿cómo no?—, se ha confundido en
lo que vosotros habeis dicho, por-
que es indudable que en el partido
liberal hubo, durante 1912, el deseo
de que no se votara el Presupuesto.
¿No están representados todos los
partidos en la Comisión de Presu-
puestos? ¿Hay algún individuo de
la Comisión de Presupuestos que
sobre eso tenga alguna duda, y que
no pueda aportar á puñados los tes-
timonios? A ellos, á los liberales, les
interesaba que no hubiera Presu-
puestos; no obstante eso, prometían
todos los días, muy amenado, que
los habria, y que los habria desde el
comienzo del año; sobre eso habe
incidentes y propuestas diversas, y
varias conjuras, y hasta crisis mi-
nisterial, y el año transcurrió sin
que hubiera Presupuestos. Que eso
tocaba á la prerrogativa de la Coro-
na, lo reconocía el señor Azcárraga,
y ya lo habia reconocido el actual
presidente del Consejo en el Palacio
Real, hablando de la urgencia de
que no siguiese detentando al Par-
lamento prerrogativas que no eran
suyas. (Rumores.) Y á eso yo lo lla-
mo sordido; es un juicio político á
que tengo perfecto derecho.

Creo que la primera necesidad
el primer requerimiento de urgen-
cia de un Gobierno, es dejar siem-
pre expedita la prerrogativa Regia
y la posibilidad de sustituirle; la
política contraria me parece sordida;
eso no es ofensa personal para
nadie; es mi obligación no omitir
eso, y lo mantengo.

¿Y en cuanto á la cooperación?
¿A mí qué me importa que una vez
más mostrasen las minorías repu-
blicanas su inacción en que subsis-
tiera aquel Gobierno? No lo habiais
disimulado nunca; y que vuestra
oposición de cuantagotas, como por
ahí mismo se ha dicho, no recuerdo
por cuál de los oradores, ha servido
al Gobierno para aquel designio, no
ofrece duda.

Creo haber explicado aquella fra-
se, y no necesito más que una cosa:
haberla explicado sin faltar á la cor-
tesía y á los miramientos personales
que debo á todos, y que deseo se
me guarden á mí.

La política del bloque.—Caricaturas, no retratos

Otro tanto digo respecto de la
política del bloque, que de tal ma-
nera irrita al ilustre orador don Mel-

quiades Alvarez (Válgame Dios!
Pero, ¡si eso que hizo S. S., apasio-
nado, es incapaz de hacerlo su s. flo-
ría, sereno y tranquilo! Porque re-
cordaréis, señores diputados, y si
no, está aquí el texto, que yo iba
desenvolviendo esta tesis; tesis que
aceptaréis ó rechazaréis, pero que
es una tesis política. En España,
donde lo que falta no son leyes de-
mocráticas, sino educación cívica y
práctica de ciudadanía, las izquier-
das no han hecho, no hacen lo que
para fomentar é impulsar esa edu-
cación les corresponde. Razonando
esa tesis, decía yo, contrapena yo
lo que son las campañas de opinión
las campañas electorales, las luchas
en prácticas propiamente democrá-
ticas, y lo que son los aprovecha-
mientos del contacto con el Poder
ministerial para infiltrar en la polí-
tica, para infiltrar en la legislación
una tendencia, una representación,
un conjunto de ideas y aspiracio-
nes que no ha triunfado en los co-
micios, que no ha pasado por el ta-
miz sacrosanto de la voluntad na-
cional. (Muy bien.) Esa era la tesis,
esa la contraposición, y claro es que
yo sobre ese contacto de las oposi-
ciones republicanas con el Poder
ministerial para aquellos fines, des-
cargaba todas mis iras. Pero era una
cosa absolutamente impersonal.

Y, ¿qué dice el señor Alvarez?
Pues el señor Alvarez, para fabricar
una injuria, no con el propósito, ya
lo he dicho, apasionado, extraviado
por la pasión, anhelando encontrar
un arma contra mí, que es lo que
les pasa á todos los combatientes
(eso es natural, y yo de ello no me
quejo), empezó por personalizar el
concepto, y para ello me dió á mí la
noticia, y doy palabra de que fué
la primera vez que lo he oído y que
lo he sabido, de que el bloque, por
lo que se refiere á diputados repu-
blicanos, se componía de tres perso-
nas, y, claro, ya estaba convertido
en un ataque personal; pero era el
señor Alvarez el que hacia la dise-
cción.

Porque yo no hablaba del bloque
de Pulano; yo hablaba de una polí-
tica que consistía en que, sin pro-
grama, sin que lo hayamos conoci-
do nunca, sin que ese programa
haya militado en la política españo-
la, se filtre por las amistades, y las
conversaciones, y los contactos, y
las avenencias con tales ó cuales
ministros, ó personajes en visperas
de serlo, se filtre nada menos que el
imperio y la soberanía de la Na-
ción. Yo hablaba de una política,
no de una persona, ni de tres, ni de
veinte: yo hablaba de una política,
yo cumplí con mi deber, no ataca-
ba á nadie, además de que habia
empezado mi discurso con todas
aquellas protestas de cuya sinceridad
dí muestras en el curso del
mismo, porque muchas veces lo re-
petí, y en una ocasión que advertí
cierto movimiento en esa minoría,
pregunté si algo le agraviaba, para
retirarlo, y me dijisteis que no.
Ahora también vuelvo á repetir
que retiro todo lo que os moleste,
porque yo no quiero molestar á na-
die. (Muy bien.) No hay que echar
las cosas á barato, tratándolas así.
Y quédense aparte las caricaturas,
de las que yo no me duelo por la
severidad, sino por el fingimiento,
porque las caricaturas son en nues-
tro arsenal político municiones de
guerra; por eso me hago cargo de
ellas. ¿No habeis oído á don Pablo
Iglesias, la otra tarde, presentarme
á mí, no en su periódico y en sus
relaciones con su clientela, sino
aquí, delante de tantos testigos, co-
mo un hombre atrabiliario, siste-

entraron alegremente y que se descubrieron con
mucha cortesía al ver á un desconocido.

Eran los dos hijos mayores de la señora Cor-
nevin,

Esta pareció muy sorprendida al verlos, y di-
jo con tono severo.

—¿Cómo habeis salido de la escuela tan tem-
prano?

—Porque nos ha hecho venir el maestro en-
cargándonos que viniésemos á casa lo antes po-
sible, pues iba á haber revolución.

—¡Dios mio, una revolución y sin saber dónde
está Laureano!

El señor Ducoudray nunca habia experimen-
tado tanta inquietud.

Sentía mil aprensiones vagas y siniestras, y
el suelo de aquella casa le quemaba los pies.

—No quiero molestaros más—dijo á la pobre
mujer.

—Mañana volveré, y no os apureis, que vues-
tro marido no es posible que tarde en volver á
vuestro lado.

Pero como ella le preguntase cómo se llama-
ba para decirle á su marido, Ducoudray se
estremeció... ¿Dar su nombre?... ¿No sería esto
una horrible imprudencia?

—Llamaré á su mujer, si os place, porque, si
no, de seguro no le encontrareis.

Y abriendo una ventana que habia en el fon-
do de la portería, llamó á la esposa de Corne-
vin,

La precaución no estaba de más, pues el se-
ñor Ducoudray se hubiese perdido de fiijo en
aquel laberinto de corredores, si las señoras
Cornevin no le hubiera salido al encuentro.

Era ésta una mujer joven todavía, y aunque
fea, bien formada.

Todo su conjunto respiraba dulzura y honra-
dez.

Vestía humildemente, y llevaba en los brazos
un rallo de ocho ó diez meses, bastante
bien vestido.

—Hacedme el favor de pasar—dijo al digno
comerciante al llegar delante de la puerta de
su cuarto.

El señor Ducoudray penetró en una salita
muy limpia y se fijó entonces que los ojos de
la señora Cornevin estaban amoratados y hmede-
cidos por recientes lágrimas.

—Señora—dijo el señor Ducoudray,—desear-
ía hablar á vuestro marido de un asunto im-
portantísimo y que no admite dilación... ¿Sabéis
dónde podré encontrarle?

máticamente conculcador de las leyes? ¿Gentil tallo tengo yo de eso! Con el original delante, señor Iglesias, no se puede manejar así el lápiz; cuando yo no esté delante, díjelo S. S., si quiere. (Muy bien.) Pues, ¿y un ilustre orador, don Melquiades Alvarez, refiriendo en un término lo que le ha ocurrido á José Franco, para aplicármelo á mí? (Risas.) ¿Qué tiene que ver el señor Franco conmigo, ni mi intervención en la política con el papel que le tocó jugar en la Historia de Portugal á aquel hombre público?

Su ultramontanismo
Pues, ¿y mi ultramontanismo, Sr. Alvarez, Sr. Azcárate y Sr. Lerroux? Porque el Sr. Lerroux y el Sr. Azcárate coincidieron (era un momento de su razonamiento) en un determinado punto de su desarrollo, en que yo era ultramontano. No hay cosa más sencilla que recoger los textos de un hombre que no hace más que hablar, cuando habla, y sus Reales órdenes y decretos, cuando gobierna. No: el Sr. Lerroux se tomó la molestia (yo siento que se la tomara, porque debió ser un tormento grande) de rebucarse veinte años mis discursos y minutos, para ver de donde sale mi ultramontanismo, y yo me remito al discurso de S. S., para que veáis de qué cuatro vientos procede lo que tuvo que reunir para dar alguna base á su calificación de ultramontanismo. Pues, ¿y el Sr. Azcárate? Usó un procedimiento que no es nuevo en S. S. En los procesos judiciales hay una cosa que se llama rueda de preser: el Sr. Azcárate, siempre que necesitaba llamarme ultramontano, sin darse cuenta, ve á parar á lo mismo. Me nombra á mí, luego nombra al Sr. Senante, al Sr. Mella, á la Defensa social, al integrismo, á la Unión católica y á otros cuantos ordenales; descarga sobre ellos sus impropiedades; de vez en cuando como estoy en el momento sale mi nombre, y así quedó convertido en ultramontano. (Risas.)

Basta, señores; eso no vale nada. No quiero que digáis que soy tan tirano, tan absorbente, tan soberbio, tan dominante, que os quisiera tosar el modo de discutir; lo que hay es que á mí me choca el sistema; yo tengo otro, y lo demuestro, porque ya lo veis: bajo un diluvio de dictámenes me estoy callado años enteros. ¿Qué significa esto? Pues que tengo mucha más fe en las cosas que en las palabras. Y no es que yo me crea impecable; no tengo lo menor duda de que he cometido muchos errores. ¿Qué es imbecil sería, si no lo reconociese! ¿Quién no los comete? Y no sé cuáles es la proporción de mis aciertos y mis errores, pero sé que no soy el juez, y que hay un juez insuperable en todo caso, probablemente más justiciero que todos nosotros, que es la opinión pública; yo no aspiro á mejorar la nota, no puedo ofrecer más de lo que soy, ni mejor voluntad; de la que tuve; y si tuve la desgracia de no merecer la confianza pública, con prescindir de mí, basta, que yo importuno poco. (Muy bien muy bien.)

Oreo que ya he quitado de enmedio todas las pequeñeces que pudieran afectaros; vamos á lo que interesa.

Los republicanos llevan la voz cantante, y la mayoría dormita

Ha advertido en todo el debate, siempre en las extramas izquierdas, un prurito de rehusar, de denegar el consorcio con la mayoría y el Gobierno; eso sí que es punto fundamental de sumo interés.

Yo quisiera que acertáramos todos; en parte es muy fácil, porque no hay sino atenerse á mi primitiva y constante intención; que acertárais los que tenéis la bondad de oírme y de escucharme, sin ver en lo que yo diga, ni de un lado ni de otro de la Cámara, una intención discriminatoria. No. Si es ó no es censurable lo que á mí me lo parece, ahora no me ocupo de eso: me

ocupo de la trascendencia política del hecho.

Cuando yo afirmo, no ahora, sino hace cuatro años, que en la política española existe una causa de perturbación, consistente en no ocupar su puesto en la relación respectiva esas minorías, y aquel partido y aquel Gobierno, ¿firmo alguna cosa que pueda ser clandestina? Pues yo diré verdad, ó no; me equivocaré, ó no, lo que no puede ser es que España entera no lo sepa. De modo que debíais haber considerado, y desco que consideréis, que éste es un debate, ésta es una plática en la que, si no acierto, si yerro yo, que bien podría ser, ó erráis vosotros, que no es imposible, tenemos segura la rectificación; porque de lo que pasó hace cuatro años es testigo la Nación entera. En las cosas pequeñas, de que yo no me he ocupado, ni me he de ocupar; en las menudencias, en las pequeñas manifestaciones del fenómeno, son testigos los distritos, las personas, las familias, los grupos, los amigos, las tertulias, el salón de conferencias, el café, etc. En eso me remito á lo que sea el juicio general; no he dicho una palabra de eso; no necesito más documento que el «Diario de las Sesiones». Voy á hablar de lo que ha pasado aquí, nada más.

¿Qué ha pasado durante estos cuatro años? Pues ha pasado que, dividido el trabajo, la voz cantante ha sonado ahí (Señalando á la minoría republicana), y que al compás de la hostilidad contra nosotros ha dormitado el Gobierno. Esta es la síntesis de cuatro años; y muy á gusto, y profesionalmente acogido el Gobierno á esa trayectoria. Anteayer mismo se levantaba un ministro, y decía: «Ahora los proyectiles caen todos allí (Señalando á los bancos conservadores) ¡Bendito Dios! Está bien. Y se regocijaba. Ya hablaremos de eso. (Muy bien, muy bien.)

Hablabais vosotros (A los republicanos), y expresabais, naturalmente, vuestras ideas, vuestra hostilidad naturalísima, vuestra irritación, que se explicita; pero expresabais los sentimientos de la mayoría y del banco azul, que no sabíais (Volviéndose á la mayoría) disimular, y en el centro de la mayoría, en lo más rudo ó injusto de vuestras ataques, se veía removerse aquella íntima expresión del ánimo cuando heila su verbo y su expresión feliz, y aplaudía é subrayaba con ciertos rumores. Eso sucedía en el banco azul, á veces con tan poca coherencia que, al doblegarse la urdimbre de obligaciones oficiales, saltaba algún ministro de la Guerra en una crisis, que es mejor para no recordarlo; y aquello era, más que un exceso, una falta de compostura en el asentimiento mi interal.

La seudocrisis de Enero del 12.—El veto de los republicanos.

¿No os acordáis, señores diputa-

dos, de una cosa que se llamó la seudocrisis de Enero de 1912? Yo lo recuerdo mucho. Aconteció lo que vais á oír.

Porque las cosas políticas habían estado meses enteros en cierto estado crítico, me había abstenido yo de cumplir deberes de cortesía con S. S. M., y no había ido á Palacio; un día hallé sobre mi mesa la invitación para la comida del 23 de Enero; naturalmente, estimé ilícito ir á sentarme á la mesa de S. M. sin haber estado antes en Palacio. Fui á cumplireste deber de cortesía—no más que á cumplir este deber de cortesía y tuve con S. M. la conversación más corriente y más indiferente, para la marcha de la política, que pueda existir; salí á la una y me fuí de allí, y cuando llegué aquí á las tres, ya se había levantado, por altas direcciones, el movimiento, con todo el alboroto de una intriga palatina contra el partido liberal, y sonaba toda la trompetería del órgano que suele sonar en los bancos republicanos, y que repercutió en los de enfrente. Fué un escándalo enorme, y cuando aquello fué objeto de discusión, lo único que tuve que decir fué que me avergonzaba de pertenecer á un país donde podían suceder tales cosas. (Muy bien, muy bien.)

¿Qué, ¿qué cosa que yo tenga que comprobar con escritura pública el hecho de que durante estos cuatro años, como indiqué en mi discurso, se ha vivido en un diálogo, que consiste en el veto revolucionario y en los augurios compungidos vuestros de lo que pasaría en España cuando el Poder viera á mis manos? Eso el señor presidente del Consejo de ministros lo ha dicho en París, en un banquete oficial, hace poco más de veinte días. (Aplausos en la minoría conservadora.) ¡No lo niegue S. S., señor presidente del Consejo de ministros! ¿Hemos soñado nosotros el hecho de que durante un mes, ó más de un mes, el Gobierno de Su Majestad haya estado proclamando, y haya proclamado, á la cabeza de ese banco, las asias de que ocupase la presidencia de las Cortes el señor Azcárate? Vamos á examinar esto.

La candidatura del Sr. Azcárate. Maura, no.

El Sr. Azcárate, individualmente; el Sr. Azcárate, con su vida parlamentaria, con su vida profesional, con su vida doctoral, con su vida moral; el Sr. Azcárate es un candidato que no necesitaba ser votado para tener la unanimidad (Muy bien); pero es que el señor Azcárate ahí es jefe de la conjunción republicano-socialista, y lo era más entonces, y yo he sido decir al señor presidente del Consejo, no que deseaba que el Sr. Azcárate se apartase de sus vínculos políticos, para quedar constituido íntegramente en las condiciones personalísimas su-

yas, excepcionales y honrosas, sino que lo que había deseado, y deploraba no haber conseguido, era que el Sr. Azcárate, con todo lo que significaba, y sin tener que renunciar á nada, ocupase la presidencia de esta Cámara. De modo que tiene el Gobierno ya tan adentro el tósigo, está de tal manera inficionado, que no advierte lo que significa decir eso desde la cabeza del banco azul, y llevar, no la persona, sino esa significación, á la presidencia de la Cámara, para mantener, con todos los que con ella se relacionan, los vínculos que la vida parlamentaria exige.

Todo este debate que ahora acaba, ¿qué ha sido, sino el «Maura, no», repetido en los diversos tonos de voz, con todo lo que significa en el régimen la pretensión de eliminar á los conservadores del Gobierno, y en el banco azul ni una sola vez, ni por casualidad, dar señales de haber advertido que acaso tuviera alguna obligación que cumplir? (Muy bien, en la minoría conservadora.)

Un día, á que antes me refería, el ministro que llevaba la voz del Gobierno dijo que el Gobierno asistía al debate como padrino, y como no es padrino mío, evidente está quien es su apadrinado. (Risas.)


No os molesto ya más sobre el tema, señores; me remito al juicio público sobre esas cosas que públicas han sido y son. Yo creo que podéis decir que ello es natural, que ello es laudable, que ello es una consecuencia de la afinidad de ideas, ya lo habéis indicado, y está bien; pero no negadís el hecho, entre otras cosas porque no gana nada el hecho en reputación con negarle. (Muy bien.)

Yo parto de la certeza del hecho; arrancando de ahí mi razonamiento, tengo al pesar, la sincera pena, de hallarme en una fundamental discrepancia con vosotros: es decir, con vuestra política, porque en este debate no hay absolutamente nada de personal, nada que se concrete á este ó al otro ministro; estoy hablando de la política, con una latitud y extensión tal, que aunque las personas no puedan estar ausentes, porque ellas hacen la política, puede afirmarse que ellas, individualmente, no llevan variante alguna al razonamiento en el debate. No voy á repetir las razones que di el primer día, que en mi ánimo pesan, para considerar equivocada y funesta esa política; dichas están: las mantengo, y si pudiera las vigorizar; tendrán el valor que tengan intrínsecamente, y voy á ir adelante.

(Se continuará)

Guerra al calor

VENTILADORES ELECTRICOS MUY ECONOMICOS Brugolas y Compañía 8


LA SEÑORA
Doña Josefa Guillén Ortiz
Ha fallecido á los 56 años de edad
HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS
R. I. P.
Sus afligidos hijos don José Antonio Mengual Guillén y doña Josefa Garcia Ruiz, hermanos don José y don Fernando, y demás parientes,
Suplican á sus amigos encomienden su alma á Dios y asistan á su funeral y entierro que se celebrará mañana á las nueve en la parroquia de San Nicolás, por lo que les quedarán agradecidos.
Murcia 9 de Junio de 1913
Casa mortuoria: San Nicolás, 34.
No se reparten esquelas.
El duelo se despidе en las Agustinas.

Teatro-Circo
Sigue viéndose muy concurrido este teatro donde cada noche despiertan mayor interés las películas que se presentan.
Ayer noche fué enorme la concurrencia que quedó muy satisfecha del programa.
Se estrenó la interesante película de gran duración «El traidor» que gustó mucho.
Para muy pronto se anuncian nuevos y sensacionales estrenos.

Misacantano
Ayer mañana en el vecino pueblo de La Ñora, tuvo lugar el acto de celebrar por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa el joven sacerdote don Manuel Sánchez Sánchez, siendo apadrinado por don Diego Sánchez Hernández y doña Francisca Sánchez Meseguer padres del celebrante.
Como padrinos de capa actuaron don Manuel Sánchez, virtuoso cura párroco del pueblo y don Enrique Hierro, Superior del Colegio de San José.
Ocupó la cátedra sagrada el M. I. Sr. D. Félix Sánchez, cándigo lectoral de esta Santa Iglesia Catedral, el cual con su acostumbrada elocuencia puso de manifiesto el hecho del gran contingente de sacerdotes que ese pueblo produce constantemente como consecuencia del grande y verdadero fervor con que allí se practican las salvadoras doctrinas de nuestro Redentor.
La música á cargo de los alumnos del Seminario, estuvo acerta-

Sensible desgracia
Ayer tarde á las cuatro ocurrió una sensible desgracia.
A la salida de la Puerta de Orihuela, sitio conocido por las casas del Campizano, se cayó una verja de madera, que había alrededor de una balsa, cogiendo uno de los postes al niño Antonio Ibáñez Bernal, de dos años, produciéndole la fractura del femur derecho, una herida en la región perineal y contusiones en todo el cuerpo.
Su estado era de tanta gravedad, que la infeliz criatura falleció á los pocos momentos de ingresar en el Hospital.
El señor Juez de San Juan entiende en el asunto.

La novillada de ayer tarde
Con una entrada bastante regular celebróse la novillada económica anunciada.
Los toros destinados para la lidia fueron aceptables.
«Machaquito II» y «Serranito» que actuaron de matadores, no lograron sacar partido de las reses.
Los «capitalistas», con la benevolencia de la autoridad, dieron la nota de la tarde. De seguir por este camino veremos algún día algo desagradable.

HOSPITAL
Ayer tarde á las cuatro fué curado Antonio Zambudio Cánovas, de 18 años, con domicilio en el camino de El Palmar, con una herida contusa en la región frontal, de unos cuatro centímetros de profundidad, por haberle atropellado un carruaje en el mencionado camino. Pronóstico menos grave.
—También ingresó anoche á las nueve y media Diego Hernández Bernabeu, de 34 años de edad, con domicilio en Floridablanca, número 37.
Padece dos heridas contusas en la región fronto-parietal y otra en

—¿Cuánto lo siento, señor, pues ignoro dónde estará!
El señor Ducoudray hizo un gesto de disgusto.
—¿Decías?... preguntó.
—Digo, señor, que no sé de él.
Y no pudiendo contener su dolor, dijo, desahuciándose en lágrimas.
—No ha vuelto esta noche.
—Aunque no le tocaba hacer servicio no me acenté, pues me figuré que se habríe quedado quizá en lugar de algún compañero.
—No obstante, en cuanto ha amanecido he ido corriendo al Elísio para averiguar lo que había sido de él, y sus compañeros me han dicho que no le habían visto desde hacía tres días...
—¿Un hombre tan amante de su familia, tan económico, tan honrado y tan bueno!..
—Es la primera vez, desde nuestro matrimonio, que hace tal cosa... pero no, no es posible... ¡Debe haberle ocurrido lo que desgracia!
El pobre Ducoudray estaba más blanco que la pechera de su camisa.
Encontraba entre la muerte del general y la extraña desaparición de Cornevin, único testigo

— 159 —
de aquella muerte misteriosa, cierta analogía poco tranquilizadora.
Sin embargo, procuró disimular su emoción, y dijo con voz bastante tranquila:
—No lloréis así, hija mía. Vuestra esposa se habrá entretenido, á no dudar, con algún amigo, y hoy mismo quizá volverá.
—No puede ser, porque todos sus compañeros han sido citados al Elísio hace cuarenta y ocho horas.
—Pero y él, ¿cómo ha faltado?
—Me dicen todos.
El señor Ducoudray pensó, horrorizado, si habrían cometido un segundo crimen por ocultar el primero.
—¿Cuándo habeis visto á vuestro marido por última vez?— preguntó.
—Ayer mañana. Almorzamos juntos y después se vistió, manifestándome que tenía que hacer en Bassy...
—¿Y no os dijo qué asunto le llevaba allí?
—No: únicamente me dijo que iba á ver á la viuda de un general para un asunto muy grave...
La mujer de Cornevin fué interrumpida por la llegada de dos niños de ocho y diez años, que

GARAGE INTERNACIONAL DE RAMON SERVET

MURCIA: Villaleal, 2, 4 y 6; González Adalid, 17 y Platería 72.--ALICANTE: San Fernando, 32

Estancias, Conservación, Representaciones, Ventas y alquiler de Automóviles, Motocicletas y Bicicletas, Stock Michelin, Cámaras y Cubiertas de todas dimensiones, Vulcanización y reparaciones en frío, Depósito de Accesorios, Piezas de recambio, Herramientas de todas clases, Gasolina, Grasas y Aceites. Motores de Gasolina, Patrón y Benicña para pequeñas industrias y riegos é instalación de los mismos, Talleres de Reparaciones, Mecánicas, Carrocería, Talabartería y Pintura.

DIRECTOR: MR. HENRI LESCURE

LUZ Y DINERO

En casa de **BRUGAROLAS Y C.^a** Electricistas

Calle de Sociedad, 10

Compre la famosa y universal lámpara **Osram**, poseerán la mejor lámpara conocida hasta hoy.

Yendo á comprar la lámpara **Osram** en casa de

BRUGAROLAS Y C.^a

recibirán sin aumento de precio al mismo tiempo que la lámpara, un **Vale-Publicidad** que da derecho gratuitamente a tomar parte en la repartición de las **12.000 pesetas en metálico (3.000 por cada serie)** que serán ofrecidas como **Regalo** en distintos lotes, conforme á los detalles que se mencionan en cada Vale-Publicidad, en combinación con el sorteo de la Lotería Nacional que se celebrara en Madrid el **21 de cada mes**.

Y por cada compra de los demás géneros que se expenden en el mismo establecimiento, por compras al contado desde **Diez pesetas** otro vale de los corrientes. No comprar la famosa lámpara **Osram** sino en casa de

BRUGAROLAS Y COMPAÑIA

Electricistas
SOCIEDAD, 10

Unicos depositarios en Murcia de los Vales-Publicidad

La Catalana

Sociedad Española de Seguros contra Incendios á prima fija
FUNDADA EN 1865

Acordada en inscripción en el Registro de empresas autorizadas por R.O. del Ministerio de Fomento de fecha 8 de Julio de 1909.

Garantías	Pts.	Cts.
Capital social	5.000.000	
Reserva de Desembolso	1.500.000	
Reserva Estatutaria	1.000.000	
Reserva Técnica y de garantía	1.085.479	68
Primas anuales del último ejercicio	2.413.578	12
Beneficios satisfechos	14.015.98	33

Domicilio social: Barcelona Rambla de Cataluña, 15, y Cortés 324.
Autorizada su publicación por la Inspección de Seguros en 15 de Marzo de 1911.
Delegado en Murcia, don Eduardo Moraleda. Puerta Tarazona 2

PIERNAS ARTIFICIALES



Sin cinturón y con ventiladores, con juego en la rodilla, en el pie y en los dedos.
PESO: UN KILO Y MEDIO.
Las usa el fabricante
Rogelio Beltrán

También se construyen aparatos para torceduras de piernas, encogimiento de tendones, flojedad y enfermedades de esta índole. Formas para pies dificultosos. 16
Rama Victoria, 5, YECOLA (Murcia)



CALVICIE

Higiene y Belleza
POR LA

Loción Capilar Antiséptica del Dr. Stakanowitch

Único preparado verdad que demuestra miles de casos curados y es recomendado por eminencias médicas.

Representante en Murcia, Farmacia y Droguería S. Ruiz Zamora

Cuando Quiera Vd. Píldoras, tome las de **Brandreth**

Puramente Vegetales.
Siempre Eficaces.

Curan el Estreñimiento Crónico.

Las Píldoras de BRANDRETH, purifican la sangre, activan la digestión, y limpian el estómago y los intestinos. Estimulan el hígado y arrojan del sistema la bilis y demás secreciones viciadas. Es una medicina que regula, purifica y fortalece el sistema.

Para el Estreñimiento, Váridos, Somnolencia, Lengua Sucia, Aliento Fétido, Dolor de Estómago, Indigestión, Dispepsia, Mal del Hígado, Ictericia, y los desórdenes que dimanan de la impureza de la sangre, no tienen igual.

DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.

Fundada 1847.
Emplastos de Ailcock Marca Aguija

Remedio universal para dolores. Donde quiera que se sienta dolor aplíquese un emplastro. Agentes en España: J. URIACH & C^o, BARCELONA

Brugarolas y compañía

Gran fábrica de mosaicos Hidráulicos

Depósito de azulejos y otros materiales de construcción

Instalaciones Eléctricas

con materiales garantizados

Sociedad, núm. 10. Murcia.

NOTA: Este es el único fabricante de las y exclusivo para este con los com. de la

Gran Fábrica de Mosaicos Hidráulicos

ALMACEN DE CEMENTOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

DE

JUAN BELTRAN

MURCIA

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

VILLANUEVA, 11. MADRID

CAPITAL EN MILLONES DE PESETAS
FABRICAS EN
Bilbao, Oviedo, Madrid, Sevilla, Cartagena, Barcelona, Caceres y Lisboa.

GRAN PREMIO: Exposición Universal de Liéja 1905
Premio de honor Exposición de Industrias de Madrid 1906
Gran Premio: Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza 1908
Las más altas recompensas.

PRODUCTOS QUIMICOS
Sulfato de sodio. -- Sulfato de potasa. -- Sulfato de amoníaco. -- Sulfato de sosa. -- Glicerina. -- Acido sulfúrico anhídrido. -- Acido sulfúrico ordinario. -- Acido nítrico. -- Acido silícico.

Los necesarios para el análisis completo de los terrenos y la explotación de los mismos.

El método agronómico más importante para el empleo racional de los suelos, bajo la alta inspección del elemento agrario.

Excmo. Sr. D. Luis Grandea
Este importante Pedido á la Sociedad le Gula precios especiales para sus miembros de las Farmacias y ventileras con sus artículos para sus análisis. Se envían á los señores señores de otras provincias.

En el caso de pedidos de 1000 kg. ó más, se hacen descuentos de 10%.

AGUA DEL CAIRO Devuelve progresivamente al pelo su primitivo color.
PRECIO 2 PTAS.

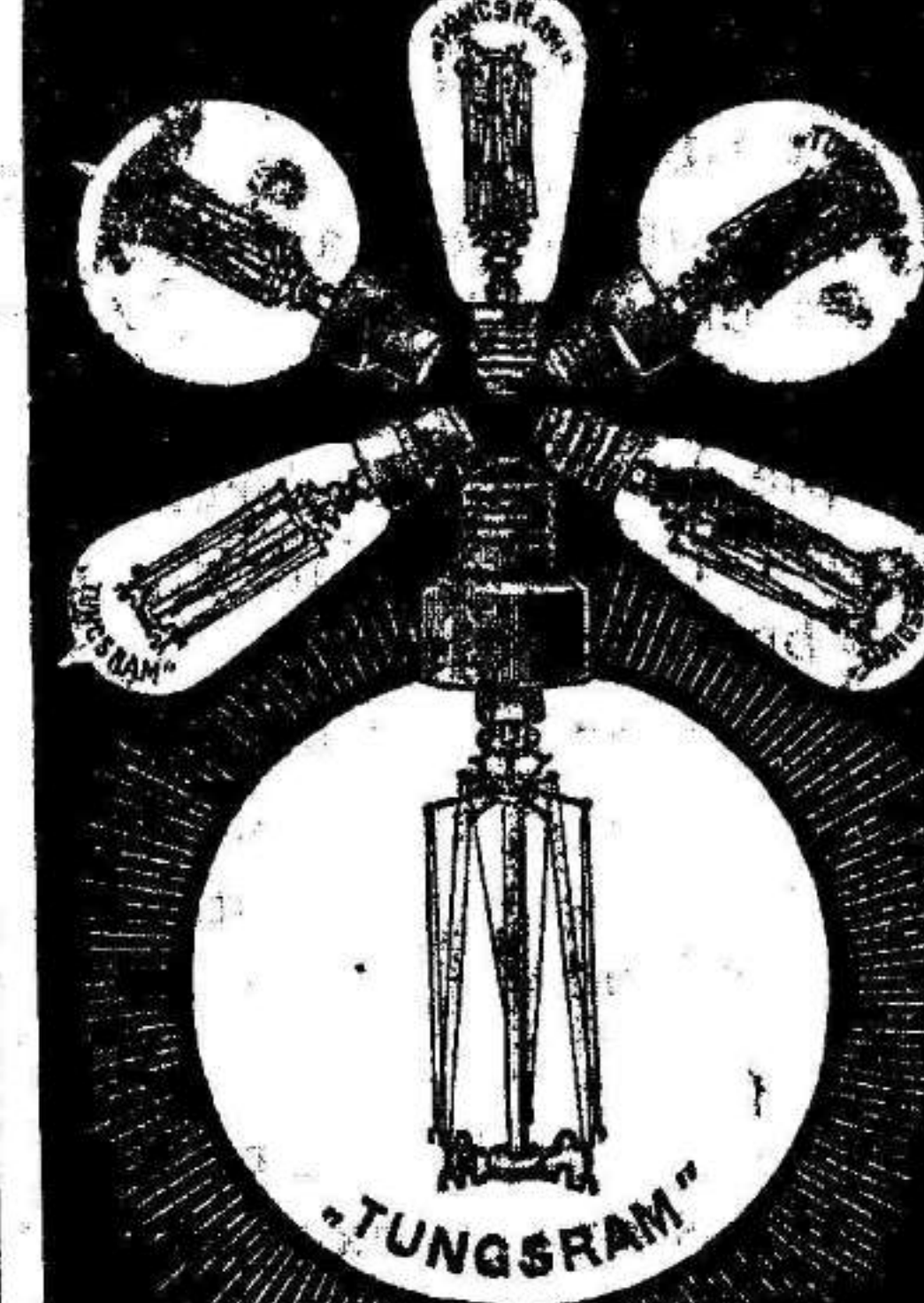
Unico depósito en la provincia
Bazar Murciana. -- Murcia y sus com.

Pablo Martínez

Sagasta, núms. 32, 34 y 36

Máquinas para coser, de todos los sistemas y perfeccionadas. Bobinas con travesaños y rápidas para bordar. ACCESORIOS para bordar. ENHEBADA GRATIS Y A DOMICILIO. Máquinas de hacer costuras y de todo género. -- Venta exclusiva de los sistemas de máquinas. -- Huchas de todos los tipos. -- Cortes de hierro y de madera. -- PUNTA PLAZOS.

Agente de la Compañía francesa de Gramófonos con los aparatos más modernos y inimitables discos impresos. -- Todos los discos, novedades en discos, Agudos y cuerdas. Murcia--Sagasta. 32, 34 y 36



¿BUSCA VD. UNA LAMPARA DE TODA CONFIANZA?

Ahí va la reina de las lámparas económicas la **Budapest «TRUNGGRAM»** irrompible con hilo elástico. No deje Vd. de probar la Budapest «TRUNGGRAM» pues Probarla es adoptarla

75 por 100 de economía

1 vatio por bujía
Grandes existencias surtidas en lámparas normales e intensivas. DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE ELECTRICIDAD -- SOCIEDAD TUNGSRAM, Montero, 10, Madrid.

Delegación para Murcia y su provincia,
D. Antonio Rubio Zamora.

IMPRESOS

Se publica en esta periódico se hacen á la venta los siguientes:
FERNANDEZ VIDA. -- AVISOS Y ACTAS MATRIMONIALES. -- 10 céntimos el 100
PRECIOS TALENTOSOS DE INQUILINATO. -- 10 céntimos el 100
Precio de 100 hojas

Nerviosos

Cigarrillos Carminativos

Eficaces para combatir las afecciones de la Boca, Garganta, Pecho y enfermedades nerviosas. Elaborados estos Cigarrillos con Melisa, Terpenol, Esencia de Pino Marítimo, Mentol, Guayaco y hoja de coca, sus maravillosos efectos se observan desde el primer cigarro.

Pueden fumarse cuantos se quieran, por ser completamente inofensivos. Paquete 50 céntimos.

Depositarlo en Murcia: Don Antonio Ruiz Selquer

No mas purgas

Supositorios «VICTORIA» á la glicerina solidificada

Los Supositorios «VICTORIA» constituyen el medio más práctico y eficaz para combatir y desterrar enfermedades tan molestas como el estreñimiento.

Sus ventajas son las siguientes: 1.ª Introducción fácil. -- 2.ª Contacto perfecto con las paredes intestinales. -- 3.ª Derretimiento completo. -- 4.ª Acción osmótica y desecopresiva y estimulación de la contractilidad del intestino, produciendo rápidamente la evacuación. -- 5.ª La tolerancia perfecta del intestino para los supositorios «VICTORIA». Caja para niño 1 pta.; adultos, 1'50

Depositarlo en Murcia: don Antonio Ruiz Selquer.

Agua del Cairo, ¡No más Ganas!

Con el uso de este maravilloso producto, adquiere el pelo su primitivo color; puede usarse sin temor pues no mancha ni quema la piel sino que la refresca y limpia, no tiene rival en la conservación del suero cabellado. Precio de un vaso 2 pesetas.

Crema Gal

Cura y evita manchas de la piel. Muy emoliente y refrescante y no tiene rival en los cuidados de la epidermis. Incomparable en su suavidad y blancura. Precio 1 peseta franco.